



IDENTIDAD DE GENERO Y ORIENTACIÓN SEXUAL

En contacto con el pediatra

Dra. M. Mar Clavera Roger
PSIQUIATRA INFANTOJUVENIL



Abordo hoy un tema muy espinoso que está de plena actualidad y sobre el que hay posturas muy polarizadas, desde las más negacionistas a las más liberalizadoras. Así que, aún venciendo mi resistencia inicial, he preferido tocarlo porque creo que probablemente a muchos padres les vendrá bien si consigo aclararles algunos conceptos

Los que nos dedicamos a la Salud Mental Infantojuvenil estamos sensibilizados con el tema, pues recibimos, cada vez más a menudo, pacientes con sintomatología ansioso-depresiva, autolesiones e incluso intentos de suicidio cuyo origen está en el desconcierto o el rechazo (propio y/o de su medio sociofamiliar) bien por su identidad, bien por su orien-

tación sexual.

Los pediatras también viven con incertidumbre las consultas que reciben sobre esto, pues las cosas han cambiado mucho en los últimos tiempos y es difícil formar criterio para poder orientar luego el caso.

Hoy me centraré en la identidad de género, ya que debuta en la edad pediátrica.

La orientación sexual, es decir la capacidad de sentir atracción sexual por personas del género opuesto o del mismo, suele desarrollarse más bien a partir de la pubertad.

La identidad sexual refleja cómo se ve la persona a sí misma, ya sea masculina, femenina o alguna otra cosa (a veces llamada como sexualidad periférica o

queer en inglés).

El año pasado la Asociación Americana de Psiquiatría sustituyó en su Manual de Enfermedades Mentales DSM el trastorno de identidad sexual por el término disforia de género. Por tanto ya no se considera que se trate de un trastorno mental, sino de una posible sensación de incomodidad que puede ocurrir cuando el sexo biológico de un niño o niña no coincide con su identidad sexual, entendida como el sentimiento íntimo de pertenecer al sexo opuesto.

Cómo se manifiesta

1. Prefieren vestirse como el otro sexo
2. Insisten en que pertenecen al otro sexo
3. Desean despertarse perteneciendo al otro sexo
4. Prefieren participar en juegos y actividades estereotípicos del otro sexo
5. Tienen sentimientos negativos sobre sus genitales

Estas vivencias inquietantes sobre el

propio cuerpo suelen aparecer desde los primeros años, se manifiestan más claramente a partir de los 7 u 8, y tienen un pico importante de malestar en la pubertad, a medida que se va produciendo la diferenciación sexual. Son persistentes en el tiempo, por supuesto no temporales ni sujetas a por ejemplo, modas en juegos o vestimenta. Sobre el origen del cuadro se habla de posible influencia de factores hormonales intraútero, genéticos o incluso sociales, pero no hay nada concluyente a día de hoy.

Existe la percepción de que los casos de disforia de género están aumentando mucho, aunque lo más probable es que sencillamente ahora afloren más fácilmente, al haberse creado un estado de opinión menos estigmatizador. Yo lo equiparo en cierto modo a lo que ocurrió hace unas décadas con la homosexualidad.

Mis recomendaciones a los padres que observen en sus hijos conductas sugestivas de que no se identifican con su sexo biológico sea cual sea su edad, serían:

1. No tener una respuesta punitiva de entrada. En ningún caso se ha descrito que un niño o una niña busque así llamar la atención de sus padres, ni mucho menos provocarles o enfadarles
2. Mantener una actitud expectante, no fomentar las conductas sugestivas de la disforia pero tampoco negar que existen
3. No distanciarse afectivamente, por más que se tenga que luchar contra miedos y prejuicios personales.
4. Comentarle con el pediatra, es el profesional más indicado para valorar y orientar cada situación.
5. Nunca permitir que se frivolicé con el tema. Su hijo o hija necesitará en todo momento de unos padres fuertes y capaces de darle todo su apoyo emocional. Está demostrado que esto es siempre un importante factor de protección para preservar su salud mental ante los innumerables retos que tendrá que afrontar.

